



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	019
EXP.	024
DOC	1
FOJAS	1-6
FECHA (S)	1994

Para Anales entregado el
10 de marzo de 74

1

Restin

BFFK19E24D1FI

Reyes Valerio, Constantino.- *De Bonampak al Templo Mayor: El Azul Maya en Mesoamérica*, Siglo XXI editores, Agro, Asemex., México, 1993.

Beatriz de la Fuente

La serie América Nuestra de la editorial siglo XXI se enriquece con un nuevo libro -de arte- acerca de las "cosas del Nuevo Mundo"; se trata del estudio del reconocido historiador Constantino Reyes Valerio en torno al azul maya, fabuloso pigmento usado por los *tlacuilos*, escribas y pintores del universo mesoamericano.

Con sumo cuidado metodológico el autor aborda, a lo largo de ocho capítulos y de un apéndice, diversas maneras para comprender el "misterio", que durante las últimas décadas había inquietado a estudiosos en diversas disciplinas en torno al **azul maya**. En efecto, el azul maya era un enigma; en cuanto a sus componentes, y en lo que se refiere a su significación; también era cierto, que su uso, se decía, se circunscribía a la península de Yucatán. Era, en fin, un color misterioso del cual no se podía -científica y racionalmente-, según el autor,- conocer sus componentes físicos ni entender su simbólica presencia.

De hecho, Reyes Valerio, se ocupa principalmente de las cualidades materiales del azul maya, busca y encuentra la manera de prepararlo, que en tiempos modernos, según el autor, no se había logrado igualar su factura a la de tiempos prehispánicos. El azul maya, a decir de quiénes lo han investigado, no tiene paralelo con otros pigmentos del mundo: es único y original de Mesoamérica.

Hoy día, dice el autor, se reconoce tan suspicaz color en

diversos sitios arqueológicos de Mesoamérica, a saber: El Tajín, Tamuín, Cacaxtla, Templo Mayor de Tenochtitlan, Zaachila y otros lugares.

Parece legítimo añadir que hay un sitio que el autor no menciona; se trata de Las Higueras en Veracruz, cuyos fragmentos murales revelan, en buen número de las veinticuatro capas pictóricas que se sobreponen una a otra, la frecuencia del uso del dicho color azul maya. El análisis del color en este sitio parece de particular importancia ya que el autor supone que el origen del azul maya data de "quizá mediados del siglo VIII". Se ha supuesto que el período de esplendor de Las Higueras, pudiera situarse entre los siglos VI a IX. De ahí que para alcanzar hipótesis más aproximadas a los tiempos en que se inició su uso, convendría tomar en cuenta a los murales de Las Higueras, en cuanto a su constitución técnica y acerca de un fechamiento arqueológico confiable.

En Teotihuacán, en especial en los muros del conjunto departamental de Tetitla, hay testimonios de un azul, de tonalidad cercana al azul maya; el investigador norteamericano Arthur Miller, lo llamó, precisamente, azul Tetitla. Este color es obtenido de un mineral, la azurita; de ahí su diferencia fundamental con el azul maya que se obtiene mediante la mezcla de una sustancia orgánica y de otra mineral (el indago y la paligorskita).

Reyes Valerio hace una revisión crítica de los estudios técnicos y químicos realizados con esos dos componentes principales del azul maya, y concluye que, para obtenerlos, los investigadores modernos se alejan en demasía "de lo que pudieron haber realizado los indígenas, hace unos mil doscientos años, con un método más lógico, más sencillo, al alcance de sus posibilidades y de los medios de que disponían en su entorno ambiental".

El mérito del autor es, de modo primordial, repetir en la práctica las "recetas" de los cronistas del siglo XVI. Así,

recurre a los registros de los informantes de Sahagún en el Códice Florentino, a su Historia de la Cosas de Nueva España y a la Historia Natural de Nueva España. del médico y biólogo Francisco Hernández. Y...consigue la manera exacta de fabricación de tan difícil color.

Para comprobar que el mencionado azul maya se obtiene de hojas de planta del añil, el investigador hace uso de dos procedimientos: uno es natural -consiste en echar las hojas del **mohuitl** (añil) en agua, agitar y verter en una vasija de barro, con el fin de depositar el sedimento. El otro método es "científico" y se alcanza por medio de la espectrografía según Fourier.

Uno de los enigmas que no había sido aclarado es la relación estrecha de arcillas con el pigmento. Reyes Valerio despeja la incógnita, y concluye que las arcillas -silicatos- se encontraban ya en el agua procedente de arroyos y de estanques. El agua no estaba químicamente pura, contenía depósitos de arcillas que no eran solubles. En la espectrografía de Rayos X y por análisis térmico diferencial se advierte la presencia de tales arcillas.

En su incansable búsqueda, el autor, encuentra datos relevantes en el Códice Florentino acerca de las mujeres vendedoras del **xiuhquilitl**- al que ahora llamamos añil-. No son pocas las noticias con las que se enriquece el trabajo de Reyes Valerio, entre ellas conviene citar el estudio de Manuel Rubio Sánchez sobre la historia del añil, y como las noticias por el registradas, confirman y extienden la manera de procesarlo.

De ahí, que se permite aseverar haber comprobado " en forma definitiva, cual fue el camino que siguieron las arcillas en la constitución del azul maya; su presencia en el agua queda confirmada tanto por la realidad de los análisis científicos como por la irrefutabilidad de las fuentes históricas, y... añade...**sólo hacia falta interpretarlas adecuadamente.**" Con base en lo asentado en el libro en torno

al azul maya de Reyes Valerio, tal parece que el autor esclareció, con base a sus fuentes documentales, y a sus experimentos personales, la manera de obtener el misterioso y sugerente azul maya.

Es de felicitar al maestro Reyes Valerio por su constancia y éxito para descifrar las propiedades del multicitado y enigmático azul maya; quedamos en espera de una investigación subsecuente en la cual ilumine sobre otro "misterio" de este color. Me refiero en concreto a un estudio químicamente fundamentado acerca de su aplicación a los murales. Mucho se ha especulado si es que fueron pintados *al fresco* o bien *al secco*; de ser cierta esta última hipótesis se trataría de una suerte de técnica al templo usando una goma o aglutinante para fijar los pigmentos. También se pudo utilizar la combinación de ambas técnicas.

Cabe añadir que Jaime Labastida director de la casa editorial que imprimió el libro que ahora comento- sugirió en la Mesa Redonda llevada a cabo para presentarlo, el uso del término **mayazul** para nombrarlo.

Después de la lectura del libro de Reyes Valerio, y gracias a ella, pude extender, en algo, mis conocimientos en torno al simbolismo universal del color azul; sabía de antemano que no lo iba a encontrar referido al azul maya, y precisamente, pero en cambio de ello, me percaté de otros significados; unos que aluden a Mesoamérica, otros que tienen alcance universal.

El simbólico azul fue punto referencial, **por su ausencia**, en las orientaciones del universo nahua; también faltó, de manera notable, en las orientaciones cardinales del mundo maya.

Consultando el diccionario Cordemex y recurriendo a la sabiduría de algunos de mis amigos mayistas, inquirí sobre la palabra maya usada para nombrar el color azul. Me sorprendió la presencia de un sólo término: Yax y Ya'ax que significan

lo mismo azul que verde. Resultaba que los nombres con los cuales se designaba el azul eran ambivalentes y, en esto, del todo similares a los términos nahuas registrados en el Vocabulario de Molina y en el Diccionario de la lengua náhuatl de Remí Siméon: *xoxouhqui* -para el verde, el crudo y el azul celeste-, *matlalin* -para el verde oscuro o el color azul- y *matlaltic* -para el verde oscuro y el azul de Cobalto. No hay en el nombre en sí, distinción específica para referirse a uno de los dos colores.

Averigué, también, acerca del significado del Yax maya y encontré que quiere decir: del centro o la Primigenia; lo que principia y es además calificativo de abundancia. En efecto, no alude a un simbolismo cosmogónico. pero sí a un significado que puede relacionarse con mitos de origen, de fecundidad y de fertilidad.

El azul es el más profundo y el más inmaterial de los colores, la naturaleza lo muestra hecho de transparencia de espacio acumulado, de agua translúcida desprovista de aire, de vacío duro del cristal y del diamante. Es un vacío exacto: puro y frío. El azul es, en efecto, el más frío de todos los colores y en su valor absoluto es el más puro.

Aplicado a un objeto el color azul aligera las formas, las abre, las debilita. Una superficie coloreada de azul se torna impalpable y liviana; las formas allí puestas se desvanecen como un pájaro en el cielo.

Inmaterial en sí mismo, el azul desmaterializa toda forma a la cual se adhiere. Es el camino hacia el infinito, el lugar en donde lo real se transforma en lo imaginario, en lo impensado. ¿ No es el color de la innacesible ave de la felicidad? Entrar en el azul es pasar al otro lado del espejo. El azul cambia de color -recuérdese que sólo en Bonampak hay cuatro distintos tonos de azul maya-, y muchas más variedades hay, si se comparan todos los muros prehispánicos que guardan este color.

Del mismo modo que la luz del día se convierte en luz de

noche, el azul resume la rivalidad de lo inmanente y trascendente de la tierra y del cielo, del día y la noche que otorgan ritmo a la vida humana. El diáfano azul del día y el firma azul de la noche.

Impavido, indiferente, en ninguna parte más que en sí mismo, el azul no parece de este mundo, sugiere la idea de lo eternamente tranquilo. Kandinsky, el notable pintor que dió inició al expresionismo abstracto a principios de siglo, escribió acerca del simbolismo de los colores: asignó al verde una "impresión de reposo terrestre" y al azul "la gravedad, la solemnidad sobrenatural"

El azul maya no es azul "cielo", es un azul diferente - acaso se podría pensar en un azul-verde o en un azul-agua-; trae a la memoria el color del sol que los nahuas llamaban *chalchihuitl* -príncipe de turquesa-, signo de incendio, de vida y de muerte. Recuerda a la piedra sagrada que ornaba el vestuario de las deidades de la resurrección y a las esculturas de los huastecos y de los mexicas -entre otras- que muestran en el pecho una oquedad en el sitio que corresponde al corazón. Cuando moría un gobernante mexicana su corazón se sustituía por una piedra verde. De ahí lo "precioso" y lo inmortal del jade y de la turquesa.

Son como el Yax -azul y verde-, principio y fin, que con leve eternidad señalan el centro primigenio del universo maya.